

x-rite

colorchecker CLASSIC

A-208-14
AFA-00135
R.35.435 Reflecciones doc. 5

SOBRE LA DIVINIDAD

DE NTR. SEÑOR JESUCRISTO,

dispuestas en forma de meditacion

PARA EL

SOLEMNÍSIMO NOVENARIO,

Que en desagravio de las ofensas y ultrages
inferidos á nuestro DIVINO REDENTOR
en la obra de Ernesto Renan, titulada
«Vida de Jesus,» se celebró en la
Iglesia del Seminario Sacerdotal
de san Carlos de la Ciudad
de Zaragoza el año
1864.



Tipografia de José Maria Magallon,
1864.

A-208-14

ATA-00135

R.35.435

Reflexiones doc. 5

SOBRE LA DIVINIDAD

DE NRO. SEÑOR JESUCRISTO,

dispuestas en forma de meditacion

PARA EL

SOLEMNÍSIMO NOVENARIO,

Que en desagravio de las ofensas y ultrages
inferidos á nuestro DIVINO REDENTOR
en la obra de Ernesto Renan, titulada
«Vida de Jesus,» se celebró en la
Iglesia del Seminario Sacerdotal
de san Carlos de la Ciudad
de Zaragoza el año
1864.



Tipografía de José Maria Magallon,
1864.

T 224331
C 1143280

*Imprimese á beneficio de la Real Congregacion de la
Guardia y Oracion del Santísimo Sacramento, á la cual
pertenece la propiedad.*

Zaragoza 1.º de mayo de 1864.

Damos nuestra licencia para que puedan imprimirse y publicarse estas meditaciones, y concedemos una indulgencia de ochenta dias à los fieles que devotamente y rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del reino, lean, ú oigan leer cualquiera de ellas, así como la protestacion de fe que sigue á la primera meditacion, y el himno que está al fin.

Fr. Manuel, Arzobispo de Zaragoza.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Sr.

Dr. Fr. José Valiño.

Washington, D. C. el día de Mayo de 1861

Yo, el Presidente de los Estados Unidos de América, tengo el honor de decir a usted que he recibido de usted una comunicación en la que me dice que desea ser admitido en el servicio de los Estados Unidos y que desea que se le permita servir en el ejército de los Estados Unidos. Yo tengo el honor de decirle que he considerado su solicitud y que he decidido que se le permita servir en el ejército de los Estados Unidos. Yo tengo el honor de decirle que he decidido que se le permita servir en el ejército de los Estados Unidos. Yo tengo el honor de decirle que he decidido que se le permita servir en el ejército de los Estados Unidos.

CONDENADA por la Iglesia la obra de Renan, y aperebidos los fieles católicos de las horribles blasfemias de este apóstata, no es posible que permanezcan inactivos sin oponer á la mas grande y pública osadia de una criatura las demostraciones públicas tambien de una fe inquebrantable, y de un ardiente amor á nuestro Divino Redentor. De otro modo nuestro silencio podria suponer

acquiescencia, nuestra acquiescencia
miedo, y todo junto debilitacion de
creencias, que haria mas audaces
á los enemigos de Dios y de la Igle-
sia, los cuales ya tienen por cierto
sobrado atrevimiento.

Conviene, pues, que se convenzan
de que todavia hay fe en Israel,
que se persuadan de que no escri-
ben dominando la opinion, y que
sepan, que cuando un impio llega
á ser tan procaz que insulta al Ha-
cedor, se levantan voces á millares,
no á defender á quien no lo nece-
sita, si no á honrarle en nombre
de la humanidad, á confundir al
miserable y á levantarle á el mis-
mo del cieno, si es posible. Hé aqui

la idea que presidió al Novenario para el que fueron escritas las meditaciones que ofrecemos al público.

Ahora debemos manifestar, que no las publicamos porque creamos que lo merecen; ni menos tenemos la pretension de que se adopten, ni que sirvan de modelo: solo las damos el caracter de una invitacion humilde, para que si la idea que nos impulsó á celebrar el Novenario es considerada en otros puntos, de la importancia que nosotros la atribuimos, y le ha dado aqui la inmensa y constante concurrencia á la solemnidad, séa un eco que se difunda y resuene, si fuera posible, en todas las Iglesias de nues-

*tra España católica, y aun de la
Cristiandad entera. A esto princi-
palmente se dirige este pequeño tra-
bajo; y si, aunque no todo el que
deseamos, conseguimos tributar al-
gun honor al Altísimo, y comunicar
y estender nuestra gratitud á un Re-
dentor tan mal correspondido, que-
darán cumplidamente satisfechas to-
das nuestras aspiraciones.*

DIA 1.º

Se espondrá el Santísimo Sacramento, y se dará principio al egercicio en esta forma:

Por la señal de la Santa Cruz &c.

Antiphona=Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.

Ÿ. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur. Alleluia.

R. Et renovabis faciem terræ. Alleluia.

Oremus.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti; dá nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum...

REFLECSION 1.^a

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, Cristiano, con cuantas demostraciones sensibles se manifestó al mundo la Divinidad de nuestro Redentor Jesus, yá antes de darse á conocer por su predicacion y sus milagros. Observa, cómo antes de nacer envia Profetas que anuncien su venida ; (1) que den individuales noticias de su Precursor ; (2) de la Tribu de donde ha de descender ; (3) del lugar en donde ha de nacer ; (4) del mérito y dignidad cuasi infinita de su Madre ; (5) de las circunstancias de su vida, y de

(1) Baruch III. 38—Daniel IX. 2—David in Psalmis. (2) Malach. III. 4—Luc. I. 47.

(3) Genes. XLIX. 40. (4) Mich. V. 2.

(5) Isaias VII. 14.

las ignominias de su muerte. (1) Atiende, como llegado el término de las Profecias, se cumple con la mayor precision de tiempo y circunstancias, cuanto se habia vaticinado. Mira, cómo nace en Belen; (2) cómo es anunciado por los Angeles á los pastores; (3) y á los Reyes Magos por una estrella. (4)

Y podrás pensar y mucho menos creer, que aquellas profecias fueron forjadas ó fingidas despues de realizadas? ¿No fueron sus mayores enemigos los depositarios de ellas por muchos siglos?

Sin embargo, Cristiano, por si no te parecen suficientes esas pruebas, repara en ese otro testimonio inconcuso, claro y palpable que te se dá

(1) Psal. 428—Isaias LIII.

(2) Luc. II. 4 et 7. (3) Ibid. II. 9.

(4) Math. II. 2.

en el Jordan : oye, mortal , la voz del Eterno Padre, que con todo el aparato de su Divina Magestad dice á los hombres : (1) «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias»... Refleciona bien , y ríndete á la verdad....

¿Y será posible, dulcísimo Jesus, Dios y Señor de mi alma, que á vista de tales testimonios todavia pretenda entibiar mi fé la incredulidad impia de vuestros enemigos , que tan osadamente os llenan de ultrages negando vuestra Divinidad?.... ¡Oh divino Jesus de mi corazon! Bendito seais , amado , ensalzado y adorado de todas las criaturas, como yo deseo amaros, mi Dios, como me postro ante vuestra divina presencia, os bendigo y os adoro en este momento.

(1) Math. II. 2.

Meditase un breve rato, y luego se continúa con los siguientes afectos, y profesion de Fé, que podrán servir para todos los dias.

Cuanto mas palpable y manifiesta se nos hace la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tanto mas culpables somos en nuestra falta de reconocimiento, de sumision y de respeto á sus divinas disposiciones. Es una loca impiedad no creer lo que nos enseña la Fé; pero no lo es menos obrar contra lo mismo que creemos por la Fé.

Ya no nos habla Dios entre relámpagos y truenos, como lo hizo al pueblo de Israel en el monte Siná; tampoco nos habla ya por la voz de los Profetas, como lo hacía antiguamente; si es que, como dice el Apos-

tol, en estos dias nos habla por boca de su mismo Eterno Hijo Jesus. Su voz pura, su voz de salud, su voz de vida eterna, es su santo Evangelio.

¿Y oimos esa voz, como voz del Hijo inmutable del mismo Dios? ¿Obramos conforme á esa voz que nos dice: (1) «Al que me confesáre delante de los hombres, le confesaré yo delante de mi Padre»?... Oh amorosísimo Jesus! ¡Cuanto temo, que pueda aplicármese aquella vuestra tan amarga y justa queja (2) «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazon está lejos de mí!»

Sí, dulcísimo Jesus de mi alma; terribles reprensiones me están dando mi razon y mi Fé... Yo os reconocia por mi Dios y Señor, mas con tal frialdad y tal tibieza, que me

(1) Math. X. 22. (2) Ibid. XV. 8.

causa rubor el pensarlo... Mi corazón debió partirse de dolor al ver mi ingratitud; y al ver cómo os ultrajaban vuestras criaturas; y sin embargo aun dá latidos con vigor... ¡Ah! siquiera sea de compuncion, divino Redentor mio... Sí, dulce Jesus mio: desde este momento, lléno ya de dolor y juntamente de amor, de ardor y celo por vuestra gloria, trabajaré, me sacrificaré por serviros, por adoraros y ensalzaros; y porque todas las criaturas os ámen, os sirvan y os adoren. Y como garantia de mi promesa os ofrezco solemnemente sellar con mi sangre, si necesario fuere, esta protestacion que todos hacemos.

Fórmula especial de profesion de Fé de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, aprobada por el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesi.

Creo, confieso y afirmo con todo mi corazon y con toda mi alma; que nuestro Redentor Jesus, que nació en cuanto hombre de la siempre Virgen Maria, y que padeció y murió por todos los hombres, *es verdadero Dios* y la segunda persona de la Santísima Trinidad; eterno, omnipotente, inmenso, y con todos los demas atributos que son comunes á las tres divinas personas. Y repruebo, rechazo y detesto, cuanto se hable, se dispute ó se escriba en sentido contrario. Amen.

Podrán rezarse tres Padre nuestro, tres Ave Maria, y tres Gloria Patri, por la conversion de los pecadores.

DIA 2.º



*Por la señal de la santa Cruz,
&c. Antiphona, verso y oracion, co-
mo el primer dia, y asi en los si-
guientes.*

REFLESION 2.ª

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, cuán espresamente se nos declara la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo por los mismos actos de su vida.

Observa atentamente, Cristiano, que si todos los pasos que dá nuestro divino Redentor, durante su vida mortal, nos revelan á Dios cubierto de la carne humana; hay sin embargo algunos, en que parece se

propuso disipar hasta la mas ligera sombra de duda de aquella verdad.

Mira, cómo al presentarle en el Templo y recibirle en sus brazos el anciano Simeon, arrebatado por el Espíritu Santo, le reconoce, le proclama y le adora por su Dios (1)... Mira tambien, cómo á la vez pública las glorias del niño Dios y Salvador nuestro, aquella respetable y santa Viuda, hija de Fanuel, inspirada tambien por el Espíritu del mismo Dios. (2)

Y sabrás decir, Cristiano, ¿qué vieron aquellos dos santos en el niño presentado, que tú no veas, ó no puedas ver?... Abre los ojos de la Fé y advierte en aquel divino niño, como dice S. Agustin, (3) la omnipotencia del que naciera, y la

(1) Luc. II. 29. (2) Ibid. II. 38.

(3) Aug. Ser. 43. de Temp.

infinita magnificencia del que del cielo á la tierra descendiera...

Repara, mortal, á ese mismo niño Jesus disputando con los Doctores (1) y pregúntale á tu fé ¿cuándo aprendió letras ese infante para con ellas aprender tambien esos testimonios de la Ley que no solo aduce, si es que con tanto acierto interpreta?

Y si ni uno ni otro aprendiera, reconoce en él la Sabiduria increada, ríndete á la verdad, y confiesa con humildad que ese niño es verdadero Dios...

¡ Ah dulce Jesus de mi alma !
¿ Cómo será posible que yo deje de confesaros por mi Dios y Señor, á vista de tales testimonios?... Por mas que vuestros enemigos traten

(1) Luc. II. 48.

de entibiar mi fé con sus impíos
y heréticos sofismas , yo os alaba-
ré, os bendeciré y os adoraré por
mi Dios omnipotente, como ya des-
de ahora postrado en vuestra di-
vina presencia os alabo, os bendi-
go y os adoro humildemente.

*Puestos de rodillas se medita un
breve rato y luego continúa : Cuan-
to mas &c. pag. 13.*

DIA 3.º

REFLESION 3.ª

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, Cristiano, que hay hechos tan culminantes en la vida de nuestro Señor Jesucristo, que ellos solos prueban evidentemente su Divinidad.

Fija la vista en el Bautista colocado á las orillas del Jordan.... pregúntale de donde sabe, que aquel que viene á ser bautizado es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; (1) y óyele contestar, que la misma luz Divina

(1) Joan. II. 29.

que le hizo conocer á su Dios y Señor, estando todavia en el vientre de su madre, (1) le hace ahora reconocerle , confesarle y predicarle entre las gentes , como enviado de Dios para redimirlas.

Observa tambien esa confesion ingénuá que hacen de la Divinidad de su Salvador sus mismos enemigos mas encarnizados... Atiende á los Escribas y Fariseos, cómo al oír al Señor que dice al Paralítico » tus pecados son perdonados » (2) se escandalizan , pero confiesan sin quererlo la Divinidad de Jesus, esclamando que es de solo Dios el perdonar los pecados de los hombres.

Párate á considerar esos dos pasos, mísero mortal; repréndete á tí mismo, y di : si de solo Dios es

(1) Luc. I. 41. (2) Ibid. V. 21.

perdonar los pecados, y Jesucristo es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo.... y Jesucristo perdona los pecados al Paralítico, á la Magdalena y á tantos otros pecadores;... ¿por qué me detengo yo á dudar de la Divinidad de mi Redentor y Señor? ¿Y si he faltado alguna vez, dando cabida en mi corazon á dudas semejantes, ¿por qué no me humillo á sus divinos pies en la persona de su ministro en la tierra, confesando como aquellos, á la vez que mis faltas, su Divinidad con su omnipotencia, su misericordia y su justicia?

Sí, mi buen Jesus, yo no puedo menos de confesar vuestra Divinidad: porque ¿como será posible, que yó no la confiese al considerar vuestra misericordia y vuestro poder infinito, con todos los demas

atributos divinos que tan claramente se dejan ver en los hechos de vuestra santísima vida sobre la tierra?

Confieso, pues, que sois mi Dios y Señor; y deseo que todas las criaturas os reconozcan, os amen, os bendigan y adoren, como yo os bendigo, os alábo y os adoro en este momento.

Se medita y continua, » Cuanto mas &c. página. 13.

DIA 4.º

REFLESION 4.ª

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, Cristiano, que los milagros obrados personalmente por nuestro Señor Jesucristo nos prueban tambien con evidencia su Divinidad.

Tén presente , que los milagros son el language privativo de Dios :... son signos exclusivos de la Divinidad :... y que no hay otro que Dios, que con virtud propia pueda obrar milagros. Asi pues, sigue paso á paso la vida de nuestro Señor Jesucristo :... cuenta el infinito número de milagros que obró;

los paralíticos que sanó; los ciegos de nacimiento que curó; los obsesos que libertó; los muertos que resucitó, y dió con humildad á imitacion de Nicodemus: (1) «Verdaderamente sois el Maestro venido de Dios porque nadie puede obrar los prodigios y milagros que obráis, si Dios no fuere con él.»

Observa bien el poder con que tu Divino Salvador arroja de aquel infeliz obseso el demonio que le tenia ciego y mudo; y cómo le vuelve la vista y desata el impedimento de la lengua, á la vez que le libra de la tirania de su enemigo infernal. (2)

Atiende, con qué compasiva omnipotencia restituye la vida al hermano de Marta y Maria, apesar de

(1) Joan. III. 2. (2) Math. XII. 22.

hallarse cuatro dias en el sepulcro y en estado de descomposicion. (1)

Medita, hombre orgulloso, medita con detencion las circunstancias de esos dos portentos; conoce la misericordia infinita de tu Redentor, asi como su Divinidad omnipotente: confúndete de vergüenza santa, y confesando tu miseria, dile compungido:

¿Hasta cuando, Jesus y Dios mio, he de yacer enterrado en el sepulcro de las dudas peligrosas; ciego perezoso para ver la luz de la verdad, y mudo tibio para confesar vuestros Divinos atributos? ¡Oh Dios y Redentor de mi alma! Mi corazon huele ya, como Lázarro; se halla en descomposicion moral por el mucho tiempo que há

(1) Joan. XI. 44.

perdió la vida de la luz y la verdad... Decid, Señor, una sola palabra, en cuya virtud salga yó de ese obscuro sepulcro de perplegidad; para que así, al ver vuestras misericordias con este miserable y orgulloso pecador, confiesen todos vuestra Divina omnipotencia, dulce Jesus mio; os amen, os bendigan y os adoren todas las criaturas; como yo deseo amaros, me postro en vuestra Divina presencia, os bendigo y os adoro en este momento.

Se medita &c.

DIA 5.º

REFLECSION 5.^a

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, Cristiano, cómo también se prueba evidentemente la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo por su gloriosa Transfiguracion. Sí: ecsamina con atencion ese asombroso misterio con todas las circunstancias que en él concurren:... y verás cómo parece que nuestro amoroso Redentor quiso demostrar palpablemente, que era Dios con el Padre y el Espíritu Santo, apesar de ir cubierta su Divinidad con la forma y materia de hombre mortal. Mira cómo toma á sus tres Dis-

cipulos amados, y subiendo con ellos á un alto monte hace aparecer su santísima Persona con la gloria, esplendor y magestad, que es debida tan solo á la Divinidad (1)

Traspórtate á ese monte, Cristiano, y contempla lo que en él sucede... mira respetuosamente á esos venerandos Personages, que intervienen en tan portentosa escena... óye lo que hablan Moyses y Elias con Jesus (2) acerca de la muerte afrentosa que ha de sufrir... y cómo al gustar san Pedro las dulzuras de aquella gloria anticipada, pretende permanecer allí y en aquella forma para siempre (3).

Y al ver con tus propios ojos á tu Señor y Salvador, rodeado de la gloria de la Divinidad que le es tan

(1) Math. XVII. 2.

(2) Ibid. XVII. 3. (3) Ibid. XVII. 4.

propia, ¿todavía te atreverás, hombre miserable, á decir que esa Transfiguracion es quimérica? ¿O que eso no es sino una vision ilusoria de los Apóstoles, que nada dice en favor de la Divinidad?... ¡Ah! si todavía dudas, oye en ese mismo monte el testimonio que por segunda vez dá el Eterno Padre de la Divinidad del Verbo: «Este es mi hijo amado, en quien me he complacido: oidle.» (1)

Óyele pues, pobre mortal, y confúndete... oye, y acaba de dudar... oye y confiesa sinceramente, que tu amado Redentor, que ese Divino Jesus es Dios verdadero, de Dios verdadero. Y si á ello no te mueve el amor y deseo de las delicias de la gloria, como á san Pedro, mué-

(1) Math. XVII. 5.

vate al menos el temor á la Justicia Divina... Decídetes ya; póstrate á sus Divinos pies, y dile dolorido: »no mas dudar de vuestra Divinidad, ¡oh, amantísimo Jesus!... Perdonad mi obstinacion y resistencia á vuestras verdades eternas... ablandad la dureza de mi corazon á fin de que sienta los impulsos de vuestras inspiraciones, á fin de que pueda yo conoceros como sois: y asi desde este momento para siempre os ame, os bendiga y os adore como á mi Dios y Redentor de mi alma.

Meditase &c.

DIA 6.º

REFLECSION 6.ª

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*



Considera, Cristiano, que no solo en la vida de tu Divino Salvador, si es que en el acto mismo de la muerte, se encuentran pruebas concluyentes de su Divinidad.

Repara en ese feliz compañero de suplicio que con tu buen Jesus pende de una cruz; y al oírle clamar: «Acordaos, Señor, de mí cuando llegueis á vuestro Reino;» (1) preguntale, quién le ha dicho, que aquel que muere tan afrentosamen-

(1) Luc. XXIII. 42.

te despues de haber tolerado tantos escarnios, burlas y tormentos, es el Dios omnipotente y justo que ha de remunerar á los que hicieron en la tierra la voluntad de su Eterno Padre?... Y de seguro te contestará, como el mismo Salvador á san Pedro cuando le confesó por Hijo de Dios vivo, (1) «que no se lo há revelado la carne ni la sangre; sino el mismo Dios, que ha querido salvarle con aquella confesion; y á la vez confundir á los judios obstinados, y á ti, si persistes en negarle.

Mira, cómo para manifestar la naturaleza el dolor inmenso que le causa la muerte de Jesus, su Criador, se conmueve la tierra, se obscurece el sol, se abren los se-

(1) Math. XVI 16.

pulcros, y se ven otros fenómenos, que solo el mismo Dios puede producir. (1)

Y á vista de tales testimonios, ¿todavía te obstinarás en dudar, ó acaso negar la Divinidad de tu Redentor?... Y tú que has experimentado en tí mismo tantos prodigios de la Divina Misericordia, ¿insultarás todavía al Dios crucificado, como los judios?... ó confesarás su Divinidad esclamando, como el Centurion; «verdaderamente era ese hijo de Dios?» (2)

Reconoce, pues, miserable, reconoce tu infidelidad y tu ingratitud... Créete, y confiesa la Divinidad de mi Señor Jesucristo... teme su Divina justicia... humíllate ante su omnipotencia y dile rendidamente: «Ayu-

(1) Math. XXVII. 51. (2) Ibid. XXVII. 54.

dad, Señor, mi incredulidad; aumentad mi fé,... pero sobre todo perdonad clemente mis desvaríos... Obrad conmigo segun vuestras misericordias; para que al verme los impios reconciliado con Vos, se arrepientan, os confiesen por su Dios, os amen, os bendigan y os adoren, como yo deseo amaros, dulcísimo Jesus mio, me postro en vuestra Divina presencia, os bendigo y os adoro en este momento.

Meditase &c.

DIA 7.º

REFLECSION 7.^a

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera , Cristiano , que no es menor el testimonio que dá de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo la estabilidad de su Iglesia, y la inmutabilidad de su Religion.

Tén presente, que nada hay estable en lo humano, y que, como dice el Sábio, (1) todas las cosas pasan como una sombra, ó como nave que marcha ondeante sin dejar señal alguna de su rumbo... Solo Dios es eterno, y sus obras incontrastables.

(1) Sap. V. 9. et 10.

Medita esta verdad... y como consecuencia de ella, repara que no han quedado apenas vestigios de las grandes instituciones humanas, que un dia admirára el mundo... Y sino dime ¿cuántos siglos vivió el Areopago? ¿Cuanto duró la vida de los grandes Imperios?... ¡Ah! bien sabes que sus dias fueron muy breves sobre la tierra... ¿Y por qué? Porque eran obras de los hombres... Pero la Religion Católica, pero la Iglesia de Jesucristo, despues de 19 siglos permanece firme, sólida, sin menoscabo alguno : antes por el contrario con mas vigor, con mas fuerza, con mas lustre y mas esplendor cada dia... ¿Y por qué? Porque es obra de Dios... porque su fundador es Jesucristo, que es Dios...

Y á vista de esto ¿no te con-

fundes, mortal deleznable, hombre voluble, pero orgulloso? Tú que creíste y dejaste de creer... que confesaste con la misma facilidad que negaste... ¿pensabas que los principios y fundamentos de nuestra Religión estaban sujetos, como el delirio de tus opiniones, á la volubilidad del tiempo y á la veleidad de los hombres? ¡ Ah! confiesa que te engañaste miserablemente... Confiesa, que Jesucristo es eterno porque es Dios; y que sus obras llevan el mismo sello de la inmortalidad... Confíesalo con sinceridad... Acércate á ese benignísimo Jesus, y dile con toda sumisión: «Justo sois, Señor y Dios mio, eterno é inmutable; y justos son vuestros juicios... Vos habeis permitido que yo me dejase arrastrar de mi razon orgullosa y disipada,

para que así me viera un dia confundido... Héme aquí, Dios mio, confuso y humillado, pero con el corazon contrito como David; resuelto á no separarme jamas de vuestra Santísima Ley, ayudado de vuestra gracia; á bendeciros y alabaros, dulce Jesus mio, como ya desde ahora me postro en vuestra divina presencia, os alabo, os bendigo y os adoro humildemente.

Meditase &c.

DIA 8.º

REFLECSION 8.^a

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, Cristiano, que la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo es tan palpable, que la reconocen hasta sus mas encarnizados enemigos, los Judios y los Paganos.

Observa, cómo los mas críticos y sabios historiadores hebreos, procimos á la época en que vivió sobre la tierra tu Redentor, le tratan, le reconocen y publican como Dios (1).

Mira cómo pide el Emperador Ti-

(1) Joseph.

berio al Senado que Jesucristo sea colocado entre las otras Divinidades del Imperio (1)... Cómo manda el Emperador Adriano erigir altares á Jesus en todas las ciudades, (2)... Cómo embelesado el Emperador Alejandro Severo, y encantado con la Doctrina de tu divino Redentor, le coloca en su Oratorio doméstico, y hace gravar en edificios públicos, y hasta en su gabinete y alcoba, ciertas máximas del Evangelio. (3)

Y si así pensaba de nuestro Señor Jesucristo el paganismo, no obstante su preocupacion y tenaz adhesion á sus dioses, ¿no es extraño, no es horrible, que haya entre los cristianos quien no solo dude, si es que se atreva á negar la

(1) Euseb. (2) Lamp. (3) Ibid.

Divinidad de nuestro adorable Jesus?... ¿Y no es triste, que cuando los gentiles nos enseñan á levantar y erigir altares y templos á nuestro divino Salvador, dejemos nosotros de confesar su Divinidad haciendo nuestros pechos templos vivos de ese Dios humanado, y nos alejemos tanto del Santo de los Santos, de esa sacratísima mesa?... Pues qué, feliz hijo de la Ciudad de Maria, si personalmente no has inferido ultrages á nuestro Dios y Jesus, ¿por ventura esa frialdad, esa indiferencia con que has oido blasfemar, y acaso tolerado en tu familia la lectura de aquellos ultrages horrendos, ¿no ecsige una reparacion de tu parte, no ecsige un desagravio?... ¡Ah Cristiano! ¡Que indiferente y que frio te encuentras por la gloria de tu Redentor

y de su Santo Nombre ! ¡ Y cómo debes temer, que el Señor vuelva por su honor, haciéndote sentir el peso de su justísima venganza !... Tememe pues ; y con ese santo temor dí con el mayor acatamiento... « Aplacad , Dios y Redentor de mi alma, aplacad vuestra justicia... Detened vuestro brazo airado justamente sobre este pobre pecador, no sea que perezca para siempre.... que yo os ofrezco desagraviaros en cuanto permita mi miseria.... Sí, Dios y Jesus mio : pronto, mañana mismo he de hacer á mi pecho templo vivo de vuestra Divinidad.... Y no me contentaré con mi sola asistencia... conozco que el ultrage es infinito, y que el escándalo es universal... yo procuraré en cuanto pueda, que el desagravio lo sea tambien.... á imitacion de los siervos de aquel

Rey que hizo las bodas á su hijo en el santo Evangelio, saldré por las calles, por las plazas y encrucijadas; y obligaré á venir á las bodas del Cordero inmaculado, del Hijo de Dios, á todos mis hermanos, parientes, amigos y conocidos.... Haced Vos, dulce Jesus mio, que yo y todos nos acerquemos á esa mesa sacratísima con el fuego de amor divino, con que se acercaban los Santos; y que si no nos es posible yá llevar al altar la inocencia, llevemos al menos la debida penitencia.... Concedednos la gracia, amoroso Redentor de mi alma, de que podamos desagraviaros cumplidamente, alabándoos, bendiciándoos, y adorándoos para siempre, como ahora os alabamos, os bendecimos y adoramos humildemente.

Meditase &c.

DIA 9.^o

REFLESION 9.^a

*Sobre la Divinidad de nuestro Señor
Jesucristo.*

Considera, Cristiano, que la prueba mayor de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo está en su gloriosa Resurreccion.

Contempla, que solo Dios, solo el mismo autor de la vida, pudo vencer la muerte con la muerte... y que solo siendo Dios tu Redentor pudo hacer salir su sacratísimo cuerpo del Sepulcro sin levantar, ni mover la inmensa losa que le cubria; pues que si las santas mugeres la encontraron tirada á un lado, es porque el Angel del Señor

antes la removiera (1)...

Repara bien, Cristiano, en la autenticidad de este hecho que nadie jamas ha negado; y que los mismos guardas puestos por los judios en el Sepulcro podrian confirmar, como dice S. Agustin, (2) si quisieran contarle segun le vieron... Pero, ¿no entró en el Cenáculo despues de resucitado, estando cerradas las puertas? (3). Y al palpar santo Tomas sus sacratísimas manos y pies, ¿no le confesó por su Dios y Señor ante todos sus hermanos? (4). Y como obsequio debido al triunfo conseguido sobre la muerte por ese Dios humanado, por ese corodero sin mancha, ¿no le vió S. Juan tributar en el cielo la misma bendicion, el mismo honor, la mis-

(1) Math. XXVIII. 2. (2) Aug. in Psalm. 63.

(3) Joan. XX. 19. (4) Joan. XX. 28.

ma gloria y el mismo poder por los siglos de los siglos, que al Señor sentado en el trono de la Magestad Divina? (1)

Alégrate pues, Cristiano, porque sobre ser ese gran misterio el complemento de tu Redencion, es el mas sólido fundamento de tu Religion, es la prueba mas convincente de su Divinidad y de la de su eterno Fundador.

Dá gracias á tu amorosísimo Jesus porque te ha hecho conocer su indisputable Divinidad... porque te ha comunicado con su Divino Cuerpo todas las luces de la verdad; y porque te ha dado la gracia de coadyuvar al desagravio de los ultrages que contra su Santísima Persona se han inferido con escándalo universal.

(1) Apoc. V. 13.

Póstrate en su Divina presencia, y suplícale que te conceda el don especial de perseverar en la Fé, y amistad de Dios: á fin de que, á imitacion suya, una vez resucitado de las tinieblas del pecado, no vuelvas jamas á morir á la gracia.

Pídele con todo tu corazon y todas tus potencias, que ilumine á todas las criaturas para que todas le reconozcan por su Dios, le amen, le glorifiquen y le adoren, como nosotros le bendecimos, le ensalzamos y le adoramos humildes en este momento.

Meditase &c.

... en su divina providencia
... te conceda el don de
... perseverar en la fe y en
... Dios: a fin de que
... las tentaciones del mundo y
... jamás a morir a la gloria.

RESUMEN DEL SACRAMENTO

... las potencias de la alma
... todas las criaturas que
... se reconocen por su Dios; le
... le alientan y le ayudan como
... antes de ser creadas, en
... que ellas mismas se
... de este modo.

Bestia sacramento

Tan solo por mi amor

Bajo el humilde velo

En que te ocultas pio

Te adora el pecho mio

Alaimo Señor.

HIMNO

A NUESTRO DIOS Y SEÑOR

JESUCRISTO SACRAMENTADO.

¡ Oh Dios Omnipotente,
Que en el altar sagrado
Estás sacramentado
Tan solo por mi amor!

Bajo el humilde velo
En que te ocultas pio,
Te adora el pecho mio
Altísimo Señor.



Manjar místico eres
Que el alma vigoriza,
Manjar que diviniza
Y da vida inmortal,
Tu Magestad excelsa
Gran Dios, en Él se encierra,
Llenando Cielo y tierra
Tu gloria sin igual.

De Angélicas legiones
Innumerable cuento,
Tu augusto Sacramento
Custodia humilde y fiel
Y con sus alas nítidas
En torno le rodea,
Por que el mortal no vea
Tu inmensidad en Él.

¿Quién, sino en tu presencia
Podría alzar los ojos,
Y no caer de hinojos
Al ver tu resplandor?

Los astros centelleantes
Son polvo de tu planta,
Tu gloria á una voz canta
Del hombre hasta la flor.

En vano en su delirio
El que te ofende impio,
Intentará, Dios mio,
Tu Magestad negar,

Como de leve espuma
Se rompe el frágil grumo,
Se deshará, ó cual humo,
Tu enojo al provocar.

Mas no, Dios Poderoso,
Que aunque tan recto eres,
Que se convierta quieres
El pecador ruin,

Que se convierta y vuelva
Contrito á tu presencia,
Tu celestial clemencia,
Para mostrarle al fin.

Perdónale, Dios Santo,
Si te ofendió su labio,
Admite en desagravio
Leal nuestra oracion,

Oyela, y compasivo
Mira benignamente,
A los que humildemente
Imploran tu perdon.

A tus celestes plantas,
En actitud rendida,
Prontos á dar la vida,
Nos tienes, por tu honor,
 Dígnate oír piadoso
Nuestro ferviente ruego,
Y en nuestro pecho el fuego
Enciende de tu amor.

A. M. R.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

A. M. A.

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022